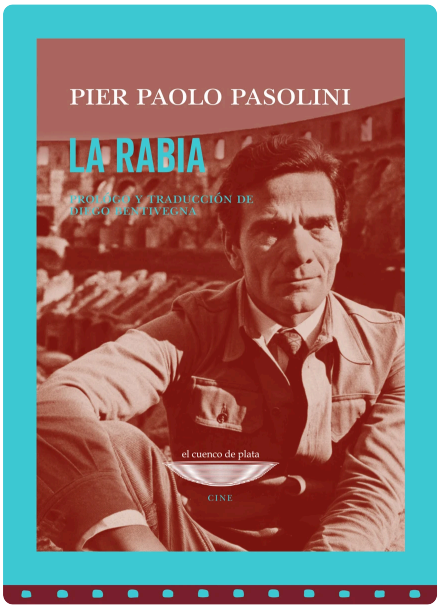
desde julio 2023

Escribir la RABIA

10.11.2026

Yael Noris Ferri

"Uno escribe su vida cuando cree escribir sus lecturas".
Ricardo Piglia



Las ciudades tienen su ritmo, sus hilos, sus leyes, su música, sus comidas, sus marcas. Es viernes, me siento en el Bistró de Alberdi, un bar ubicado entre La Rioja y Coronel Agustín Olmedo. Pido lo de siempre, un cortado doble y una medialuna salada. Miro por la ventana.

La calle está cortada varios operarios han taladrado toda la tarde rompiendo diferentes lugares a ver si encuentran la pérdida de agua de un caño. En la otra esquina suena la Delio Valdez y los Mirlos que, por la hora, calculo hacen la prueba de sonido. En la mesa leo el último libro de Pier Paolo Pasolini, publicado por Ediciones el Cuenco de Plata: "La Rabia".

La mezcla del taladro y la voz de la Delio se disuelven lentamente porque tengo el libro en mis manos. Lo primero que aparece son las voces, el italiano de Pasolini, el recuerdo de mi infancia con mi abuela hablando en esa lengua, mejor dicho, insultando en esa lengua. Mi abuela decía "Porca Madonna" si se le quemaban las albóndigas. Y ni hablar si aparecía en el televisor alguna mención a Mussolini. ¡Se enfurecía! Mi abuela tenía rabia por el mundo italiano desmemoriado porque la guerra había matado todo. Quizás conoció a Pasolini. Nunca hablaba de esa Italia de posguerra.

Suspiro por mi abuela, tomo a Pasolini. Su letra construye un golpe poético con este guión publicado. Pasolini suena más fuerte que el taladro que rompe la calle para encontrar la pérdida. Es un autor que marcó que la normalidad es una catástrofe que resulta necesario combatir. Alude a la normalidad como el resultado de maniobras indeseables. ¿Qué buscan esas maniobras? Producir como una máquina un producto, el ciudadano que accede a una vida estándar donde sus deseos duermen. El mensaje está inscripto en dolor por el horror de una guerra que sucede y la hipocresía de esa Italia que simula. "¿Qué es aquello que ocurrió en el mundo después de la guerra y la posguerra?" Pregunta Pasolini y se responde: La normalidad.

La Rabia nos advierte que nos han declarado la guerra. Eso lo puedo escuchar en las noticias (una de las mayores alegrías de este bar es que todavía no tiene televisor). Escucho a un cliente hablar con el mozo: "No hay un mango pibe, mirá el frasco de propinas, vacío. Mi mujer se quedó sin trabajo y mi vieja toma día de por medio el remedio, la pastilla esa para la tensión, se va a morir flaco, ¿sabés la rabia que me da?"

Se va. Levanto la mirada un instante y pienso en *Alicia en el país de las maravillas*, la parte en la que le pregunta al conejo blanco ¿cuánto tiempo es un siempre? y él le responde: "A veces solo un segundo".

¡Cómo me gustaría que esta malaria dure solo un segundo!

"Me da rabia tu normalidad, pueblo.
Quisiera escribir en todas las paredes blancas del barrio.
Me da rabia tu normalidad, pueblo".

Leo a Didi Huberman en la contratapa donde se pregunta cuál es la "rabia" concebida, y si tal vez fuera una rabia poética. Pasolini responde que es sobre todas las cosas un estado de urgencia que se encuentra ante la historia.

"Nadie llega al veinte. El veinte se muere todo", le dice el *delivery* que vino a buscar un pedido en bici. "Ya vendí la moto y ruego que no me roben la bici".

La pregunta me insiste ¿y si esto es para siempre? ¿y si nos acostumbramos? Normalizamos mirar los miércoles por las pantallas, saber que los golpean y reprimen a los más indefensos cada día. Vuelvo al libro, confiesan las voces: "(...) En medio de toda esta banalidad y escualidez, cada tanto surgían algunas imágenes bellísimas: la sonrisa de un desconocido, dos ojos con expresión de alegría o dolor, secuencias interesantes llenas de significado histórico". Pasolini destaca una belleza contra lo que vende la industria. La rabia se transforma en pregunta. ¿Cómo despertar a los normalizados?

Entonces llego a la página cuarenta y ocho, a su palabra encendida de voz en poesía:

"Si no se grita viva la libertad humildemente,
no se grita viva la libertad.
Si no se grita viva la libertad riendo,
no se grita viva la libertad.
Si no se grita viva la libertad con amor,
no se grita viva la libertad.

Ustedes, hijos de hijos, gritan
con rabia, gritan con odio, con desprecio
viva la libertad

¡por eso no gritan viva la libertad!
Hay una libertad verdadera y una libertad mentirosa,
pero es mejor ser héroes de la verdadera.
Sepan esto, hijos de hijos,
ustedes que gritan viva la libertad con desprecio, con rabia, con
odio".



Yael Noris Ferri

Exploraciones →
